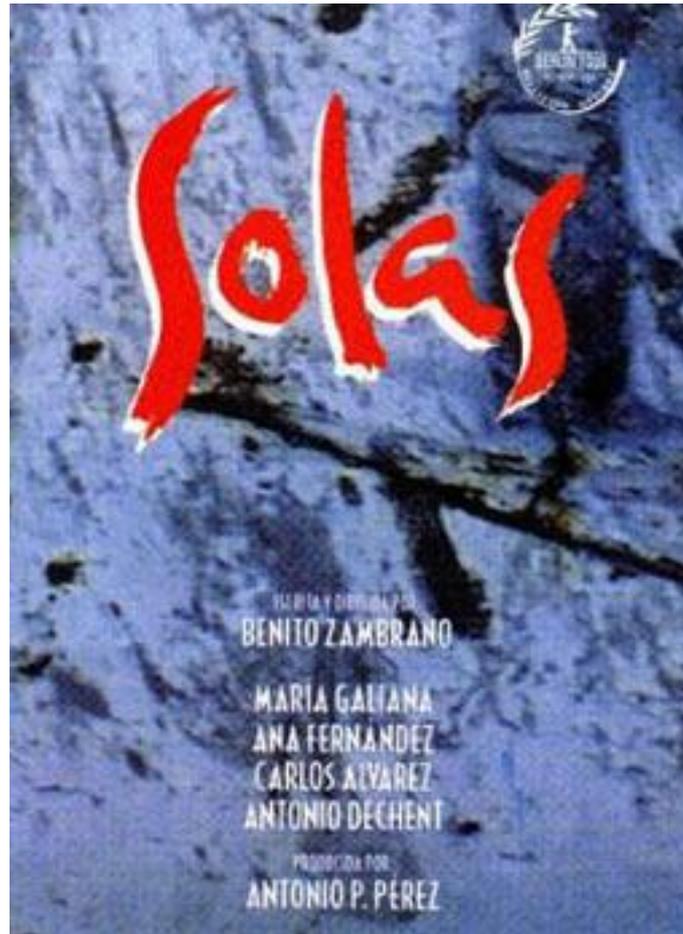


Solas

Tomás Valero Martínez



Introducción:

La sensibilidad que reviste *Solas* está estrechamente relacionada con la cotidiana sencillez de los personajes del reparto, y muy de cerca, también, con un modesto presupuesto. De hecho, el productor, Antonio P. Pérez, tardó dos años en reunir 600.000€, no sin la aportación de muchos de los trabajadores del filme, dando respuesta así, a la falta de incentivos de la cinematografía andaluza.

El rodaje se hizo en 29 días, y con actores poco conocidos. El equipo rodó en el humilde barrio sevillano de San Bernardo. La música del guitarrista Tomatito, que acompaña a la cantante Neneh Cherry en la canción *Woman* de la banda sonora original de la película, tiene un singular carácter folclórico, que alcanza, a su vez, una dimensión universal, por cuanto que el filme se presenta como una alegoría de la soledad que progresivamente se va adueñando de la sociedad actual. Como veremos más adelante, *Solas* también nos descubre otros problemas de cierta gravedad, tales como el alcoholismo, el maltrato, o la marginalidad.

El filme obtuvo una mención CICAIE (Crítica Internacional) en el Festival de Berlín de 1999, y una mención especial del Jurado Ecuménico, formado por las organizaciones eclesíásticas protestante y católica. Éstos y otros premios avalan la calidad de esta modesta historia, protagonizada por personas anónimas cuyo más sólido vínculo es la soledad. *Solas* se antoja, con toda probabilidad, como el subproducto de una retorcida concepción del individualismo, que mal entendido, puede acarrear consecuencias nefastas. Así, la única solución posible pasa por ser el amor de una madre abnegada, con cuya generosidad se irán enterneciendo imperceptiblemente, los corazones de dos solitarios.

Argumento

Zambrano congrega en un mismo espacio a tres personas con un nexo común: la soledad. María decide tempranamente abandonar su casa, y huir de la tutela de un padre autoritario, cuyo agrio carácter ensombrece las relaciones domésticas. Lejos de evolucionar, cae en la bebida y se somete a la voluntad de un camionero sin escrúpulos, que sólo persigue su propia satisfacción sexual. Se diría que María ha heredado una personalidad como la de su madre, dócil y pusilánime. Una mañana, tras comprobar su estado, descubre que ha quedado encinta, y tras revelárselo a su esporádico amante, queda al descubierto su soledad, falseada esporádicamente por momentos de placer efímero. Él intenta disuadirla, pero ella se resuelve a parir al bebé. Ante la reacción de María, el camionero decide eludir cualquier responsabilidad.

La madre de María, por su parte, representa a toda una generación de mujeres cuyo mismo género, las condenaba a servir a sus correspondientes cónyuges, sin poner en duda su autoridad. Asumían un rol irrenunciable, el de obedientes amas de casa, cuya principal función era cuidar del hogar, de su marido y de sus hijos. Derrocha amabilidad, su generosidad maternal no tiene límites, porque se ha olvidado de sí misma, de acuerdo a los cánones de una férrea educación basada en el dominio masculino.

El esposo de la madre de María está aquejado de una enfermedad en un hospital de Sevilla. Su mujer le hace compañía siempre que puede, mientras soporta estoicamente todos los desaires de un marido extremadamente celoso. Su extremo machismo queda en evidencia al acusarla de serle infiel con otro hombre, cuando le espeta: -¡Huelas a macho!-. El sentimiento de culpa que le embarga repentinamente, llega hasta el punto de no poder entrar en un bar repleto de hombres, ni tan siquiera, para hacer una llamada telefónica. El día en que madre e hija se reencuentran después de tanto tiempo, la hija le reprocha su provinciana actitud. Reproducimos aquí un extracto de la conversación que ambas mantienen al respecto:

María: Vamos a entrar un momento para pedirle el número de teléfono. El dueño del bar me conoce -el dueño del bar es El Gordo, un buen amigo de María, el único con el que mantiene una conversación de vez en cuando, mientras ingiere alcohol sobre la barra-. Después, cuando llame al hospital, se lo da, para que la puedan localizar por si pasa algo.

Madre: Entra tú sola.

María: ¿Y usted no entra?

Madre: Hay muchos hombres.

María (entrando en el bar): Esto no es el pueblo, madre... por suerte, no es el pueblo.

La agria respuesta de María da una idea del odio que siente hacia el asfixiante mundo rural, en donde el conservadurismo ahoga cualquier indicio de modernidad.

¡Y qué decir del "asturianín"! Un hombre experimentado, cuyo único consuelo lo representa la compañía de un adusto perro llamado Aquiles, junto con quien pasa el tiempo sin otro aliciente, más que el de esperar que algún acontecimiento, por anodino que sea, altere su monótona rutina. María, su madre y el asturiano coinciden en una deteriorada comunidad de vecinos que se desconocen mutuamente, y cuyas relaciones se ven muchas veces empañadas por la suspicacia que origina ese mismo desconocimiento.

Un buen día, la madre de María se instala en el desvencijado piso de su hija. El agrio trato que María le dispensa esconde un profundo resentimiento, María le reprocha con su actitud el no haber sido capaz de desembarazarse de la tiranía de su marido. Sin embargo, poco a poco, la presencia de la madre convierte un descuidado apartamento, en un acogedor hogar que, aunque salvando las distancias, adopta otra apariencia. Su inalterable amabilidad cautiva, también, al vecino, que busca cualquier excusa para reclamar su atención. Al final, a María y al vecino les resulta difícil acostumbrarse a su ausencia. Y este último, tras la partida de la madre de María, invita a cenar a María una noche en su casa, y después de una turbulenta discusión, la convence para adoptar como abuelo al hijo que lleva dentro, y a ella como nieta. Una idea tan descabellada como posible, que endulza esta sencilla historia con elevadas dosis de amor.

En uno de los últimos planos, el asturiano, María y su hijo, que ya corretea, se presentan ante el nicho de los padres de María, y la voz en *off* de la protagonista es el preludio de una relación epistolar que mantendrá con su difunta madre, como si la complicidad entre ella y su madre sólo fuera posible en su ausencia.

Por último, no está de más, exponer la idea que sobre el sentido último del filme, tiene su propio director:

"En esta película he querido contar el drama de unos personajes que son reflejos de las personas que conozco y a las que quiero. Son personajes sencillos, no grandes héroes, ni personajes sofisticados. En esta historia, los protagonistas son dos mujeres, una madre y su hija, ambas de origen campesino, y que por diversas razones se ven obligadas a vivir juntas durante algunos días en la ciudad. La incomunicación entre dos generaciones de mujeres y sus diferentes actitudes ante la vida son los temas centrales de esta historia, a los que hay que añadir otros como los padres autoritarios y castradores, la terrible soledad que sufren los ancianos en las grandes ciudades, las frustraciones personales, la insolidaridad y la miseria."

Contexto histórico:

A finales de la década de los años 90, la economía española experimentó un fuerte crecimiento, al que contribuyeron, en buena medida, los fondos de cohesión europeos. El monto lo sumaban los países más ricos, que, de acuerdo a un convenio paneuropeo, debían proporcionar a los países comparativamente más pobres la ayuda económica necesaria, para que alcanzasen un nivel económico autosuficiente. El "Milagro Español", expresión que reconocía el esfuerzo inversor de España, contrastaba, no obstante, con un notable deterioro de la calidad de vida de sus ciudadanos. Por primera vez, la prosperidad de un país se alejaba del bienestar de sus habitantes.

El control del déficit público y de la inflación favorecerá la creación de empleo, pero a costa de recortes sociales, que despertarán en la población activa una inquietante sensación de abandono por parte del Estado. La nueva legislación establecerá contratos que abaratarán los costes laborales. Además, se impondrá el despido libre, y aumentará, consiguientemente, la precariedad laboral. La inestabilidad se adueñará de toda la sociedad. María podría ser una de tantas personas atezadas por el miedo a perder su trabajo, pero que, aun teniéndolo, apenas sí llega a fin de mes. Nos enfrentamos, pues, a una forma de pobreza, que no viene condicionada por la falta de trabajo, sino por su propia precariedad.

La inestabilidad laboral también provoca en María desequilibrios emocionales, agudizados por la bebida y otras frustraciones que ahoga en el bar de turno, entre sorbo y sorbo, hasta caer en redondo. Su único amigo es El Gordo, pero la incomunicación les aleja recíprocamente. Su madre y su vecino padecen otras formas de soledad. La primera, una soledad que ha sabido asumir con resignación, sacrificándose por los demás, y olvidándose de sí misma, una soledad que el dominio patriarcal de su cónyuge y sus propios principios morales han ocultado (hágase notar, que su marido no duda en ningún momento de su propia, aunque dudosa integridad, a pesar de haber pegado a su mujer, como ella misma le reprocha en el hospital, no sin cierto recelo). El segundo, vive en la soledad anciana del que ha atesorado un sinfín de experiencias, pero a día de hoy, es un desposeído, que sólo puede contar con el aprecio esporádico y fugaz de una mujer de pueblo, y con la silenciosa compañía de su perro y confidente. María y su vecino viven en un barrio pobre, en el que la delincuencia nace de la marginalidad. Es la otra Sevilla, la Sevilla del barrio de San Bernardo, la Sevilla que los operadores turísticos no incluyen en sus rutas. La Sevilla olvidada. Fruto de una desmedida especulación inmobiliaria, a la que se añade la pérdida de derechos sociales, éste y otros barrios de ciudades importantes que salpican todo el país, han sufrido un abandono social, que las autoridades actuales se esfuerzan por ocultar. Los subsidios y las pensiones son sumamente escasos, y en un panorama tan desalentador, Zambrano introduce un remedio

casero: el amor, el amor desinteresado de una madre por todos los que la rodean. Al final, sólo el amor podrá unir a dos vecinos, que juntos, formarán una nueva familia.

Zambrano, por su parte, poco después de licenciarse en Guión y Dirección por la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños de La Habana (Cuba), se apresuró a rodar *Solas*, a materializar una idea que había concebido tiempo atrás, su *opera prima*. En 1996, ocupa el poder el Partido Popular (PP), que cambia el sistema de ayudas, concediéndolas sobre el rendimiento de taquilla, lo que conlleva la retirada de las subvenciones previas (que sólo se concederán a los nuevos realizadores). Nace entonces, una generación de más de doscientos cineastas, entre los que se cuentan una treintena de mujeres. Zambrano pertenece a esa misma generación, que ha sabido conjugar la calidad con la comercialidad, sobre la base, eso sí, de un presupuesto limitado, como señalábamos al principio. *Solas* es, para Benito Zambrano, un sueño hecho realidad, una alabanza a la sencillez connatural a personas que viven diariamente condenadas al sacrificio. Zambrano ha sabido manifestar con maestría la dureza de un sector de la sociedad, y la calidad del filme (que se resuelve con un final, paradójicamente, poco creíble para los más pesimistas, pero no por ello, imposible), no deja lugar a dudas, puesto que es uno de los largometrajes que más premios ha cosechado en la historia del cine español.

Objetivos pedagógicos:

- Conocer el significado del término soledad y sus manifestaciones.
- Estudiar el maltrato de género.
- Analizar las consecuencias del alcoholismo.
- Políticas sociales en el ámbito local. Barrios ricos y pobres. Características.

Procedimientos:

- Analizar el comportamiento de cada uno de los personajes frente a la soledad.
- Observar la forma en que cada uno de ellos vive su soledad.
- Estudiar la reacción de la madre y de la hija ante la tiranía de su marido y padre, respectivamente. Repercusiones en la vida de la una y de la otra.
- Analizar las condiciones en las que vive cada uno de los vecinos.

Actitudes:

- No confundir soledad con aislamiento. Buscar las soluciones necesarias para impedirlo o combatirlo.
- Valorar a hombres y mujeres por igual, y manifestar una actitud de frontal oposición hacia cualquier gesto que denote machismo.
- Evitar la ingestión excesiva de alcohol. Tomarlo con medida, a la edad correspondiente, y evitarlo en supuestos que requieren una gran concentración, como la conducción. Detectar cualquier síntoma para combatirlo con la ayuda necesaria.
- Reconocer la pobreza en el llamado "Cuarto mundo" y combatirla con los medios necesarios, como por ejemplo, mediante las asociaciones de voluntarios.

Para saber más:

- Bibliografía
 - Benavent. *Cine español de los noventa*. Mensajero. Bilbao, 2000.
 - VV.AA. *El cine español*. Larousse. Barcelona, 2002.

Internet:

- Biofilmografía de Benito Zambrano: <http://www.terra.es/cine/>
- Breve análisis del filme en Zinema.com: <http://www.zinema.com/>
- Curiosidades sobre el filme en Tepasmas.com: <http://www.tepasmas.com/>
- Solas en El Crítico: <http://www.alohacriticon.com/>

Ficha técnico-artística:

Solas. Nacionalidad: España, 1999. Guion y dirección: Benito Zambrano. Ayudante de dirección: Charlie Lázaro. Productora: Maestranza Films (con la participación de Vía Digital y Canal Plus). Productor: Antonio P. Pérez. Director de producción: Eduardo Santana. Año de producción: 1998. Director de fotografía: Tote Trenas. Vestuario: Maite Murillo. Música: Antonio Meliveo (interpretada por la orquesta de la ciudad de Málaga). Canciones: 'Woman' (interpretada por Neneh Cherry y por Tomatito, a la guitarra). Dirección artística: Lara Obrero. Montador: Fernando Pardo. Sonido de post-producción: Carlos Faruolo y Patrick Ghislain. Sonido directo: Jorge Marín. Maquillaje: Paca Almenara. Efectos especiales: Pau Costa. Intérpretes: María Galiana (Madre), Ana Fernández (María), Carlos Álvarez Novoa (Vecino), Antonio Dechent (Médico), Paco de Osca (Padre), Juan Fernández (Juan), Miguel Alcívar (El Gordo), Pilar Sánchez y Concha Galán (Limpiadoras), Paco Tous (Socio de Juan), Rosario Lara (Jefa de limpieza), Pepa Faraco (Cajera), Estrella Távora y Pilar Romero (Enfermeras), José Manuel Seda (Vigilante), Magdalena Barbero (Mujer enfermo), Sebastián Haro (Enfermo),

Práxedes Nieto (Carnicero), Manolo Linares (Invidente), Gloria de Jesús (Madre en el autobús), Benito Cordero (Enfermo en el autobús), María Alfonsa Rosso (Vieja del carro), Rosario Pardo (Asistente social), Milagrosa Lozano, Mariana Cordero y Ana Aguilar (Mujeres del Centro Social), Maica Sánchez Caballero (Telefonista), Miguel Ángel Martos (Amante), Federico Rivelott (Habitual del bar), Talco (El perro Aquiles). 35mm. 1,85:1. Color: Eastmancolor. Metraje: 2.691m. Panorámico. Duración: 101 minutos. Laboratorio: Madrid Film. Lugares de rodaje: Carmona y Sevilla capital. Tiempo de rodaje: 29 días. Subvenciones: Ministerio de Educación y Cultura (ICAA), y Programa Media II de la Unión Europea. Empresa distribuidora: Nirvana Films, S.A. Fecha de autorización: 4 de marzo de 1999. Estreno: 5 de marzo de 1999. Calificación: No recomendada a menores de 7 años. Espectadores: 944.214. Recaudación: 3.675.149,47€. Premios: 5 premios Goya, a la mejor dirección novel (Benito Zambrano), a la mejor actriz secundaria (María Galiana), a la mejor actriz revelación (Ana Fernández), al mejor actor revelación (Carlos Álvarez Novoa), y; al mejor guión original. Premio del público (sección Panorama), en el Festival Internacional de Berlín de 1999. Premio Especial del jurado Ecuménico, y una Mención Especial CICAE (Crítica Internacional).